

**PANEGIRICO
DE SAN GERÓNIMO EMILIANO,**

PADRE DE LOS POBRES NIÑOS HUERFANOS,

QUE EN LA IGLESIA DEL ANTIGUO HOSPITAL

PARA ELLOS ESTABLECIDO EN BARCELONA,

PREDICÓ

EL R. P. D. FRANCISCO NADAL PRESBITERO
del Oratorio de San Felipe Neri,

el día 20 de Julio de 1805.

Dáse á luz un Devoto de la Casa, á beneficio de la misma.



CON LICENCIA.

*Barcelona: En la Imprenta de Sierra, y Olivér Martí,
Plaza de San Jayme.*

Frangere esurienti panem tuum, &c.
Parte con el hambriento tu pan, y á los Pobres y Peregrinos mételos en tu casa: quando vieres al desnudo, cúbrele. Isaias cap. 58. vers. 7.

Uno de los mas luminosos benéficos astros, que en el siglo XVI. para gloria del Señor, y salud de los hombres resplandecieron en el cielo de la militante católica Iglesia, es el objeto, cuya festiva veneracion nos ha traído á este santo Templo; y la noticia de cuyas sublimes perfecciones espero llenará hoy de consuelo, de edificacion, y de un dulce asombro á vuestros piadosos corazones. Un gloriosísimo trofeo de la victoriosa gracia de Jesu-Christo, un monumento eterno de las piedades de María, un inclito mártir de la caridad, el honor de la nobleza, el lustre de su pátria la famosa Venecia, el esclarecido Fundador de una Religion dedicada á la crianza de pobres desamparados niños, el insigne Patron de esta casa de Huerfanos, el superior á todo elogio San Gerónimo Emiliano, es el gran Héroe, que la Iglesia propone hoy á nuestra imitacion. El fué un seglar adornado del zelo sacerdotal, que con arte divina supo juntar en sí las fati-

gas y méritos de la vida apostólica con la contemplacion , y las austeridades de la eremítica. Un perpetuo Celibe , que por la adopcion de caridad tuvo tantos hijos , quantos fueron los párvulos , que la atrocidad de las guerras y contagios de su tiempo dejó sin padres en una gran parte de Italia : fué el asilo universal de todo linage de miserables : un hombre que de muy opulento se hizo muy pobre para abastecer á los pobres : un Señor nobilísimo, y condecorado con las mayores dignidades , que por amor de Christo se abatió á servir , aun en los mas bajos , y pesados ministerios , á los que de por sí no merecieran ser sus criados.

Un hombre en fin que no solo cumplió á la letra la sublime amonestacion , que nos da el Señor por Isaias diciendo : *Parte con el hambriento tu pan , y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa ; quando vieres al desnudo , cúbrele* : sino que con maravillosa superabundancia , despues de dejar por Dios su pátria , su casa , y sus parientes , extendió su caridad hasta á sacrificar toda su hacienda , su descanso , sus honores , su reputacion , y aun su misma vida en beneficio espiritual , y corporal de toda suerte de indigentes : dando de muy buena gana lo suyo , y dandose además á sí mismo , como el grande Apóstol , por la vida , y

al-

alma de sus prógimos. (1) O portentos de virtud casi increíbles ! y con quanta razon el Real Profeta exclamó diciendo : *Admirable es Dios en sus Santos* ! (2) Mas porque contemplando yo con la debilidad de mi ingenio (que tiembla , y se encoge al emprender un elogio , que por la desmedida grandeza de su objeto se ve incapaz de desempeñar) entretengo , y mortifico vuestros vivos deseos de saber con algun orden , é individuacion las proezas y virtudes excelsas de este varon incomparable ? Como si no supiera ser cosa propia de los hombres extraordinariamente grandes superar con sus méritos á toda alabanza. Voy pues desde luego á satisfacer vuestras justas ansias , implorando antes las luces del Espíritu Santo , por intercesion de la Madre de la gracia.

AVE MARIA.

Nació al mundo esta preciosa planta en la famosísima Venecia á fines del siglo XV. , y antes que se cumpliese la mitad del XVI. , fué ya cortada de la tierra para ser transferida al Cielo. Brotó este generoso pimpollo del antiguo tronco , ó familia de los Emilianis una de las mas nobles , y distinguidas del estado Veneciano. Desde su mas tierna adolescencia,

vied-

(1) 2. Cor. 12. 15,

(2) Psalm. 67. 36.

viendo atrabajada á su pátria con una guerra peligrosísima abrazó en su servicio la carrera militar, y con ella (qué lastima!) los criminales excesos, y vicios, que con harta frecuencia suelen acompañar á aquella noble profesion.

Hallandose en la florida edad de 30 años Comandante por su República de la fuerte plaza de Castronovo en la Marca Trevisana; sitiada, y á pesar de su vigorosa defensa rendida esta fortaleza por el ejército Imperial, vino á caer en sus manos nuestro magnánimo Capitan: y segun la bárbara fiereza con que solian entonces los vencedores tratar á los vencidos, se vió Gerónimo cargado de prisiones, con una argolla al cuello, metido en un lóbrego calabozo, hambriento de pan, harto de palos, y amenazado á cada instante de una atroz violenta muerte. Redoblad F. M. vuestra atencion; y vereis luego la gloria del Señor, y sus estupendas maravillas. Puesto el triste Jóven en tan miserable estado abrió, qual otro Manasés, los ojos del entendimiento á la luz de la verdad, miró su temporal desgracia como infausto presagio de la eterna, que tan merecida tenia por sus criminales desórdenes; reflexionó en que pára toda la gloria del mundo, y la lozanía de la carne: y viendo no le

que-

quedaba otro recurso para librarse de los presentes y futuros males, que aquel mismo soberano Dueño, de quien habia vivido hasta entonces tan olvidado; lleno de una saludable confusion gime, suspira, llora, clama desde el profundo de sus miserias al Padre de las misericordias, pidiendo con íntimo dolor perdón de sus culpas, y alivio de sus penas: para dar valor y peso á sus devotos ruegos, implora humilde, y fervoroso la intercesion de aquella dulce Vírgen Madre de piedad, que se gloria de ser llamada refugio de pecadores, y consoladora de afligidos; y le hace voto de ir á pie á visitar una Imágen suya venerada en la Iglesia de Treviso, luego que consiga su esperada libertad.

Ha! diestro y venturoso Soldado, quan acertadamente has dirigido tu puntería, y que bien has dado al blanco! Basta ya, tranquilízate, y queda seguro. Qué sucede, A. O. que esperais? ó Dios mio! quanto mas antes, que con frias palabras mis lábios, debieran decirlo mis ojos con abundantes raudales de lágrimas! María la Emperatriz de los Cielos, el embeleso de los Serafines, el imán de los divinos amores, se deja ver entre las asquerosidades de una cárcel hedionda; llamada de un pecador miserrimo, de un prisionero infeliz

b

com-

comparece al momento á su vista , y bañados en risa sus graciosos lábios , afable , benigna, oficiosa por sus propias manos le quita los grillos , la argolla , las esposas , y cadenas , y le da las llaves de la prision , con las que abriendo sus puertas el afortunado Emiliano , libre ya , se encamina alegre á cumplir su voto. Qué prodigio , qué portentoso , qué milagro de piedad ! pero no agoteis aquí O. M. todas las admiraciones ; pues no se han acabado todavía las maravillas.

Como las tropas imperiales tenian bien tomados todos los pasos , dió Gerónimo en una partida de ellas ; y no sabiendo de que manera poder escapar de sus manos , llama de nuevo en su favor á su enamorada Bienhechora. Ella al modo de una Sierva obediente á la voz de su Señor acude pronta al llamamiento de su devoto ; se le aparece segunda vez , y sirviendole de impenetrable escudo , y de segura guia , con estupendo prodigio por entre las bayonetas y espadas enemigas le conduce , y le pone en salvo á las puertas de Treviso. Váse en drechura Gerónimo á la Iglesia , y postrado ante el Altar de la Santísima Vírgen , fuera de sí de gozo , mas con lágrimas , y sollozos , que con palabras , da á su amante libertadora tiernísimas gracias ; y en las paredes de

su misma Capilla cuelga las cadenas , esposas, grillos y argolla , con que estuvo antes aherrado en la cárcel , para que sean un padron inmortal de tan rara maravilla , y de tan asombroso beneficio. O preciosos hierros ! quan de buena gana consintiera yo en que ataseis todos mis miembros , como al fin lograra el ser soldado por tan dulce y soberana mano ! Há christianos , que piadosa es María ! Quien podrá decir sus misericordias , ó será capaz de anunciar todos sus loores ! Y qué dirémos de tí , ó Joven feliz en tu misma infelicidad ? Dirémos que por su favor y presencia viste transformada en Cielo tu mazmorra : que fuiste vencido de los visibles enemigos de tu cuerpo , para quedar vencedor de los invisibles de tu alma. Adonde no podia llegar la luz de este sol material , mereciste ver aquella virginal purísima luz , que alegra á toda la ciudad de Dios ; y adonde no se te concedia sino para el tormento ver la faz de algun hombre mortal ; viste con inefable júbilo aquel rostro divinamente agraciado , que no se hartan de mirar los Angeles. La cárcel , el hambre y los demas egecutivos de la muerte corporal te sirvieron de paso á la espiritual libertad y hartura , y á la dichosa vida de hijo de Dios , y de la Vírgen. Y quien pensais , fieles mios , será este Mozo ;
pues

pues está con él la mano de María? Presto lo veréis. Cumplido ya su voto, renunciando la terrena milicia, á que como unos 15 años habia con muchos créditos servido, pasa inmediatamente el nuevo soldado de Jesu-Christo á retirarse á su pátria, hecho en las costumbres tan otro, que sus paisanos y sus familiares mismos le desconocen. Su mundana risa vuelta en penitente llanto, su desemboltura en modestia, su desenfreno en puntualísima obediencia á un sabio Director, su altanería en humildad, su antigua fiereza en inalterable mansedumbre, sus diversiones, y devanéos en oracion y recogimiento, la blanda cama en dura tierra, sus placeres y regalos en mortificacion, y aspereza: de manera, que el que antes no pensaba sino en complacer sus apetitos y pasiones, ya parece no tiene otro gusto que el de enfrenarlas, y vencerlas. No puedo detenerme en ponderar, pues aun para solo apuntar, ó nombrar sus virtudes, y sus obras heroicas me falta el tiempo. Bajo la esplendorosa Toga Senatoria oculta los mas ásperos y apretados cilicios: en las Juntas del Senado á que asiste, y en el desempeño de otros públicos eminentes cargos, sus discursos y acciones respiran tal piedad, tal zelo del honor y gloria de Dios,

que

que sus compañeros, y quantos le tratan, llenos de edificacion, y de asombro le miran mas como un nuevo Apóstol, que como un Senador, ó Ministro. Las recreaciones, y delicias, con que busca descansar de la pesada taréa de los officios públicos, y cuidados domesticos, consisten todas en visitar los Hospitales, sirviendo, y consolando á los enfermos, en asistir á los templos, frequentar los santos Sacramentos, tratar de cosas de Dios, y remediar con abundantes limosnas toda suerte de necesitados, y pobres, especialmente vergonzantes: tales eran sus pasatiempos. Su sueño era la contemplacion, su comida el ayuno, y su bebida las lágrimas. Todas las virtudes evangélicas, la humildad, la castidad, la paciéncia, la piedad, el zelo, con las restantes, que por ahorrar tiempo no menciono, de tal modo descollaban en este fiel discípulo de Jesu-Christo, que cada una parecia aspirar con santa ambicion al grado de sobresaliente entre sus compañeras.

Sin embargo la circunstancia del lugar en que nos hallamos, da particularísimo derecho á su generosa misericordia para ocupar ahora con preferencia mi atencion, y la vuestra. Pero qué campo tan dilatado se ofrece por esa parte á nuestra vista? Ocurrentos desde luego

la Italia affigida de una cruel hambre en el año de 1528. No digo numerosas familias, sino crecidas tropas de hambrientos forasteros (cuya cadavérica palidez pudo casi hacer dudar, si eran aquellos, ó cuerpos verdaderos, ó unos méros fantasmas) llenaban de horror, y de lástima las plazas de Venecia. Enternecido deshecho el piadoso corazón del Santo á tan calamitoso espectáculo; estimando á todos aquellos pobres como á otros tantos pacientes miembros de su Señor Jesu-Christo, se resuelve á sacrificar en su alivio quanto es, y quanto tiene. Vacía su granero de todo el trigo, y sus cofres de toda la plata y oro para ponerlo en los senos de tantos necesitados: vende los tapizes, los muebles preciosos, y las ricas alhajas de su Palacio. Despoja sus paredes, y se despoja á sí mismo de sus bienes para tener mas que dar: y si no enagena tambien su casa, no es por deseo de poseer nada en la tierra, sí solo para dar en ella albergue á muchos infelices, cuya vida en aquella inclemente estacion peligrara á los rigores del frio, si pasasen la noche al descubierto. Bien léjos de despedir sin buena limosna de pan y dinero á ninguno de los innumerables pobres, que llegaban á sus puertas, él mismo buscaba á los que no acertaban con ellas. Como si temiera ser juzgado homicida

de

de quantos pereziesen por no alcanzarles su misericordia, corria azorado los barrios de la Ciudad para descubrir, y socorrer liberalmente aquellas honradas familias, que por el empacho de mendigar, se veian reducidas á los últimos aprietos de la miseria.

Llegó en esta parte á tal grado su fervor, que olvidado de sí por pensar solo en los demas, se quedó, ó quantas veces! sin blanca y sin un bocado de pan con que refocilar sus miembros desfallecientes yá, y casi exánimes por el rigor del ayuno y las fatigas. O santos excesos, de un alma divinamente embriagada con el generoso vino de la caridad! Este descuido de la propia urgencia por remediar la agena, este olvidarse y salirse de sí, esos transportes, enagenaciones, arrebatamientos causados por el espíritu de misericordia, son, ó mi Dios y Redentor Jesu-Christo, los raptos, y éxtasis, que yo deseo, y os pido para mí, y para todos mis oyentes; pues no leo en el sagrado Evangelio tuvieseis vos jamás alguno de otra especie; pero de esta calidad tuvisteis tantos; que puede decirse fué un continuo éxtasis de misericordia toda vuestra vida; acabandola en fin con el mas estupendo raptó, suspenso en el aire, bien elevado de la tierra muriendo en la cruz por dar con vuestra muerte vida

eter-

eterna á los mortales. Emulo de esta la más sublime divina hazaña nuestro christiano héroe, en el contagio, que subsiguio al mencionado azote del hambre en la misma Italia, se dió á asistir con infatigable teson á los heridos de tan terrible plaga, sin perdonar á gastos, trabajos, ni peligros, hasta ser al ultimo atacado del propio contagio; cuya malignidad en pocos dias le redujo á los extremos de la vida, y se la hubiera á juicio de todos efectivamente quitado, á no prorogarsela milagrosamente el Señor, que le guardaba para otras mayores empresas de su gloria.

Libre el siervo de Dios del fatal peligro en que le habian puesto sus fervores, léjos de entibiarse en ellos, y de volverse mas cauto en la conservacion de su persona; creyó antes bien, que en atencion al escapado riesgo debia á fuer de agradecido considerarse como yá enteramente muerto para sí, y para el mundo; y vivo solo para aquel, que muy sobre las fuerzas de la naturaleza le alargaba con portentos la vida.

En este concepto hallandose á los 48. años de su edad renuncia el perfecto discípulo de la Cruz todas las dignidades y oficios de la República, depone para siempre la Toga Senatoria, deja el porte correspondiente á su nobleza, vis-

te al uso de las gentes pobres y plebeyas un paño grosero de color pardo: y pisando con intrépido valor al mundo, despreciando las picantes censuras de los parientes, las malignas sátiras de los falsos sabios del siglo, y las pesadas burlas de los insolentes muchachos, que tratandole como á mentecato le seguian, mofaban y silvaban por las calles y plazas públicas, se consagra de todo en todo, como si nada hubiese hecho hasta allí, á la salud espiritual y corporal de sus prógimos. Aunque su profundísima humildad no le consiente jamás ascender á la altura, ni disfrutar los honores del clericato, y le obliga á permanecer toda su vida en el estado de celibato seglar; sin embargo santamente codicioso de las virtudes y méritos sacerdotales, emprende con zelo, y fervor ardentísimo el trabajar por el bien de las almas. Aquí le vierais en los Hospitales ayudar á bien morir á los agonizantes: allá en los campos meterse entre los rusticos labradores, trabajando de balde con ellos en la siega de sus mieses, y ganandoles con esa santa astucia la voluntad; para que le oygan con gusto explicarles los rudimentos de la fé, y las reglas de buenas costumbres. Quántos ignorantes no instruyó y catequizó? Quántos pecadores endurecidos rindiendose á la fuerza de sus enérgicas

públicas exórtacionès abrazaron el camino de la salud? Quántas mugeres mundanas por sus fervorosas pláticas dejaron su mala vida; y de sentinas del torpe vicio, se transformaron en bellos espejos de virtud, y penitencia, hasta encerrarse muchas voluntariamente en un conservatorio, que con egemplo en aquellos países nunca visto, erigió el zelo de nuestro Santo para asegurar la perseverancia, y buenos progresos de sus convertidas?

Quántas personas de todas edades, condiciones y sexos, que antes llevaban una vida, si no mala, tibia, floja, indevota, edificadas, y conmovidas de sus poderosos egemplos emprendieron con fervor y constancia las sendas de la perfeccion evangélica? En fin quántos seglares así nobles como plebeyos, y aun Eclesiásticos y Sacerdotes atraídos, enamorados de las brillantes luces de su heroyca piedad, se le dieron por discípulos, y coadjutores de sus apostólicas fatigas? Basta decir, que de ellos formó el Santo una muy numerosa Congregacion elevada despues á Religion; cuyos individuos fué repartiendo en muchas casas que estableció por diversas partes de la Italia, señalando por principal y cabeza de todas la que fundó en la aldéa de Somasca, paraque se perpetuase así hasta el fin del mundo esa nueva

generacion de diligentísimos obreros en la viña del Señor. Considerad segun esto vosotros mismos, si pueden calcularse los bienes que hizo este nuevo Apóstol, ó reducirse á guarismo los frutos de salud eterna, que produjo este frondoso árbol plantado cerca las corrientes de las aguas de la caridad. O! y que bien se le conoce haber sido plantel de la mano de Maria, Madre de las piedades, y su favorito y hechura! En cada uno de los mencionados varios ministerios de catequizar, de hacer pláticas, de exhortar á los moribundos y demás, le habriais visto con asombro tan asiduamente ocupado, que creyeraiis no se empleaba en ningun otro. No parece sino que se multiplicaba, ó reproducia este infatigable operario en tantos lugares, y se transfiguraba en tantas formas, quantas eran las necesidades, que exigian sus buenos oficios. Eran ellas tan crecidas y varias, como es facil congeturar, en un vasto pais seguidamente assolado por las terribles plagas de la guerra, hambre y pestilencia.

Hecho Gerónimo todo para todos, segun expresamente nos dice hoy la Santa Iglesia en las liciones de su rezo, no hubo género de miserable (lo fuese en el alma, ó en el cuerpo) que no hallase siempre abiertas para el remedio las puertas de su misericordioso corazon. Que

pobre al morir no recibió de su piedad la mortaja para su decente sepultura? Que estropeado, ó paralítico no halló en su beneficencia los miembros, que un desgraciado accidente le habia quitado, ó embargado? Que viuda desamparada, que jornalero decrepito, que artesano sin trabajo, que familia vergonzante no se sustentó con sus limosnas? Que misero enfermo no le vió egercer consigo todos los oficios de la mas cariñosa madre, sirviendole, y curando sus llagas? Y aunque por la escasez del tiempo corre con tanta prisa mi oracion, es indispensable hacer aquí una brevisima pausa para no ocultar á vuestra noticia, que el Señor queriendo satisfacer las piadosas ansias de su benefico corazon, le favoreció con el importante don de curaciones en tal grado, que fueron innumerables los que cobraron prodigiosamente la salud, ya con el contacto de sus sagradas manos, ya bebiendo del agua de una perene fuente, que el Santo con su oracion hizo brotar de un arido peñasco de cierta solitaria cueva vecina á Somasca; donde solia él á tiempos retirarse entregandose ahí enteramente á los incendios, deliquios y raptos del divino amor, al llanto, al ayuno, á las vigiliás, discíplinas, y otras prácticas de una asombrosa penitencia.

Mas volviendo á sus exercicios de misericor-

cordia; que enfermedad asquerosa, ó pegadiza pudo jamás amedrentarle, ó hacerle volver el rostro? Los horrores, é inmundicias de la lepra, del cancer, de la tiña, eran para el flores de la mas exquisita fragancia. Los funestos halitos de los contagiados, cuyo solo nombre nos asusta, y horroriza, eran como la centuplicada usura á que anhelaba su corazon codicioso siempre de la riquisima palma de martir de la caridad: que al fin felizmente consiguió en el año de 1537; el 56. de su edad, y 26. de su milagrosa conversion; muriendo al rigor de una maligna calentura, que contrajo en el heroico egercicio de su caridad con los contagiados, sirviendoles á pie firme mientras vivos, y cargando despues sus cadaveres sobre sus propios hombros para ir á darles sepultura. Ahora, O. M.; si en el Santo Evangelio se gradua de caridad la mayor el dar uno la vida por sus amigos: que será, ó con que términos podrá calificarse el piadoso exceso de exponerla mil veces, y darla al fin, por los mas estraños, y desconocidos, como lo hizo nuestro Santo? O varon admirable! O sagrada victima del amor fraterno! O hombre hecho todo segun el corazon de Dios! que olvidado de tí supiste solo vivir, y morir para los demás! Quan de verdad podias decir aquello del divino Apóstol: *para mi*

(3) Ad Philip. 1. 21. *el vivir es Christo, y el morir me es ganancia.* (3)

Mas como deslumbrado yo con el esplendor de tan divina hazaña, dejando el natural orden, me he precipitado á hablaros de su preciosa muerte, quando todavía me queda por decir lo mas singular, y notable de su santísima vida? Retrocedamos pues un poco, y sigamos con rapido buelo sus agigantados pasos en los ocho últimos años de su gloriosa carrera. Aunque en su generoso seno cupo, segun hemos visto, toda suerte de pobres, y menesterosos; los privilegiados en sus finezas, y digamoslo así, las niñas de sus ojos, fueron los niños huérfanos de uno, y otro sexo; de modo que parece tomó como dicho para si aquello que para Dios dijo el Real Profeta: *Al Huérfano tu le serás ayudador.* (4) La crueldad de las guerras, carestias, y contagios de la Italia, dejó en aquella era sin padres, y en la mas funesta desolacion á un gran número de pequeños, que destituidos de todo humano favor, y recurso, qual de cinco, qual de seis, qual de algo mas, ó ménos años de edad, macilentos, desarropados, llorosos, hechos tristes imagenes de la muerte, con errante desigual, y tremulo paso andaban dispersos por las calles de Venecia, expuestos á evidentísimos riesgos de su temporal, y eterna ruina.

La

La sensible presencia, y vista de tan deplorable espectáculo (cuyo solo frio recuerdo ahora á mí, aunque de ménos pio corazón, me enternece, y excita á lágrimas) hirió, traspasó de manera el compasivo tiernísimo pecho de Geronimo, como si en cada uno de aquellos infelices mirára á una buena porcion de sus entrañas: Y luego ni mas, ni ménos que si un angel santo le trajera del cielo, y pusiera en sus manos una patente, en que el celestial padre de los huérfanos le nombraba, y constituia por su magestad vice padre en la tierra de aquellos tristes infantillos, se va exhalado tras ellos: Y he aquí, que este hombre criado en delicias, en sangre nobilísimo, en militares proezas á favor de la patria esclarecidísimo, en sus propios brazos lleva aquellos pobrecitos á su casa; mas diligente, y alegre con tal peso, que si anduviera cargado de finísimos diamantes: los acaricia, les enjuga las lágrimas, qual cariñosa madre se ensucia limpiandolos de sus inmundicias, les corta, desmenuza, y pone en su boquecita el pan mojado en el agua, que le hace verter por los ojos su paternal ternura: méndiga él, para que no hayan de mendigar ellos; él lo ayuna para que ellos lo coman; viste su inocente desnudéz, los catequiza, los educa en el santo temor de Dios;

cui-

(4) Psalm. Heb. 10. 14.

cuida se les enseñe á leer, y escribir; y segun su diferente capacidad, é inclinacion les hace aplicar, ó al estudio de las letras, ó á alguna arte mecanica, con que puedan ganar despues su sustento, y ser miembros útiles del estado.

Así la sábia, dulce, y poderosa providencia de nuestro Dios convirtió en felicidad la desgracia de aquellos niños, deparandoles en la persona de su fidelisimo siervo muy mejor padre, y madre, que les habia dado la naturaleza, y quitado tempranamente la calamidad de los tiempos. Hecho pues Geronimo, Padre, Ayo, Maestro, Criado de aquella numerosa debil tropa de pobrezuelos, que le ha prohibado la caridad, lleva con inalterable paciencia, y aun con sumo regocijo las molestias, impertinencias, y flaquezas de la infantil edad; con ser por precision tantas, y tan pesadas, como es fácil congeturéis, en especial los padres de familia, que apenas os basta la paciencia á sobrellevar á vuestros propios hijuelos, por pocos que sean. Tanto como eso es mas activo, y fino el amor de la gracia, que el de la naturaleza. Ni creais fuese este un fervor pasagero, ó que le durase poco tan laboriosa taréa: la prosiguió sin interrupcion muchos años. y duró en ella, quanto le duró á el la vida,

Que decimos á estos Señores? Ha! quando

do yo caréo la ardentisima piedad de Geronimo con nuestra suma frialdad, y desidia en órden á dicha excelentisima obra de misericordia con los pobres niños; me siento verdaderamente cubrir de confusion, y vergüenza. Lastimame por extremo, Amados Barceloneses mios, el ver que habiendo gracias al Señor tomado en nuestra patria grandes incrementos otros públicos lugares pios, cabalmente se haya quedado tan atrás este, que por todos respetos debia con muy superior razon lograr la misma ventaja. Mas ha de 400. años, que un noble paysano nuestro llamado Guillermo de Pou, movido del espíritu de Dios con fervor ciertamente admirable, sin embargo de tener legitima sucesion, y de no ser muy crecido su caudal; destinó la mejor parte de el al grande objeto de recoger, sustentar y criar los pobres huérfanos de la presente Ciudad, y obispado. Y al paso que desde entónces acá, ha de haber aumentado tanto el número de semejantes pobrecitos, quanto ha aumentado nuestra poblacion; que es, pregunto, lo que en haberes, y facultades ha adelantado este importante establecimiento (en mas de 4. siglos que cuenta de antigüedad) para poder llenar su tan vasto como noble Instituto en la subvencion de tanta desamparada infancia? Ay! sus corti-

simas entradas fuerzan á esta pobre Casa á admitir solo una cortisima porcion de tantos míseros pequeñuelos, y á cerrar con incomportable dolor sus puertas á los demás. Aun para sustentar á los pocos que abriga en su seno, se ha visto hasta aquí obligada de su miseria á permitirles (no sin algun riesgo de su inocencia) salir, y andar solos diariamente por esas calles, á fin de excitar con su presencia, y súplicas la piedad de los limosneros.

Ahora el activo ilustrado zelo de sus dignos superintendentes (segun tengo entendido) vá á quitar ese, y otros graves incomodos, y á poner en mejor estado la Casa, así por lo de adentro, como por lo de afuera. A este intento atropellando con los embarazos de la pobreza han hecho ya erecidas expensas, y contraído notables deudas, afianzando así la satisfaccion de estas, como la provision del caudal necesario para proseguir las ideadas mejóras en la generosidad de nuestros buenos patricios, y en la mucha christiandad de tantos pudientes conciudadanos. Y será acaso posible, haya entre nosotros ni uno solo, que no se muestre sensible á tan honrosa, y justa confianza? Creédme, A. M. es ignominia nuestra, y mucha, delante de Dios; es descredito de nuestra piedad delante de los hombres, el que ese lugar

pio

pio de su naturaleza el mas recomendable, siendo tan antiguo entre nosotros, se esté todavía tan reducido, tan pobre, tan atrasado, tan en sus principios, como si poco ha acabára de nacer. Al ver esto me sobresalto, y estremezco, pensando si ha de llegar tal vez á verificarse en gran parte de nosotros, lo que en suma ponderacion de la total insensibilidad de los Idolos, ó falsos Dioses de las gentes, pronunció el Espiritu Santo por boca de un Profeta diciendo: *Ni aun barán bien á los buerfanos.* (5) Yo á la verdad no acabo de comprehender, de donde haya podido dimanar, que habiendo en Barcelona tomado tanto auge las cosas, la Poblacion, la Agricultura, el Comercio, la Industria, la Riqueza, la Suntuosidad en los públicos así piadosos, como profanos edificios; solo este importantísimo establecimiento se haya quedado tan atrás. Este varon de misericordia, cuyas piedades jamás se agotaron, estableció, mantuvo, perpetuizó muchos, y muy vastos edificios á favor de la triste orfandad: y no tendrá siquiera uno de proporcionada magnitud la rica, opulenta, y religiosísima Barcelona? Esta preciosa perla, creedme, le falta á nuestra Patria para adornar la Corona de Ilustres blasones, con que siglos há brilla gloriosamente entre las mayores Ciudades de Europa.

Quien

(5) Baruchi.
6. 37.

Quien sabe, si Dios en los secretos desig-
nios de su adorable providencia ha reservado
de intento para nosotros, y para nuestros dias
la gloria de ensanchar la entrada, y dilatar los
senos de este lugar pio tan preciado en sus di-
vinos ojos; paraque con esta ventaja, digamos-
lo así, nos desquitemos superabundantemente
de la mucha, que en punto de christiana ge-
nerosidad nos llevan hasta aquí nuestros ante-
pasados? Quien sabe, si al mérito de invertir
en esta grande obra lo que disipamos en lujo,
y otras superfluidades, tiene el Señor vincula-
do el gran beneficio de librarnos de las porfia-
das destructoras guerras, y de otras terribles ca-
lamidades, que tanto tiempo hace, parte nos
afligen ya, y parte nos asustan, y amenazan?
Los padres de familia interesais en esto muy
especialmente; puesto que por mucha que sea
en el dia vuestra abundancia, segun son las
vicisitudes de la fortuna sucede hartas veces
morir pobres, aun los que se vieron mas ricos;
Y en tal caso de quanto consuelo os fuera en
la muerte el saber, que queda en esta Casa
abierto á vuestros hijitos un decente, como-
do, y segurísimo refugio? Y fuera de este pri-
vado bien, hay tal vez cosa en que tanto inte-
rese todo el público, como en que se dé (al
modo que en esta Santa Casa se práctica) una

económica civil, y christiana educacion á
aquellos desamparados chiquitos, que sin es-
te beneficio, es muy por temerse vengán á ser
una sentina de vicios, una piedra de escandalo
á las buenas costumbres, y quizás unos fu-
nestos perturbadores de la pública tranqui-
lidad?

Aun quando todos no interesáramos tanto
como eso en remediar los atrasos, y estreche-
zes, y en procurar los aumentos de este impor-
tantísimo establecimiento: Quien podria dejar
de compadecerse, y de acudir con larga mano
al socorro de unos infelices, que lo son sin la
mas minima culpa, ni propia ni agena; quales
se verifica plenamente ser los pobres niños, que
la desapiadada muerte ha despojado de sus le-
gitimos Padres? En los verdaderos huerfanos,
único privativo objeto de los cuidados de este
lugar pio, no puede como en otros miserables
tropezar la misericordia con el reparo, de que
sean tales, ó por su propia delincente con-
ducta, ó por su viciado origen. No; aquí no
hay remora, no hay circunstancia alguna,
que desagradé, ofenda, ó de en rostro;
no hay ni aparente pretexto, que pueda re-
traher aun al menos caritativo: ántes todo ex-
cita, brinda, provoca á esa preciosísima obra
de misericordia, que fué la favorita de este

gran limosnero, y es ella sola un excelente compendio de todas las demás, así corporales, como espirituales. En realidad con favorecer á ese pio establecimiento, se práctica el dar de limosna comida, bebida, vestido, albergue, libertad santa, medicina, sepultura, instruccion, consejo, correccion, consuelo; y eso todo con unos necesitados, que son verdaderamente el objeto mas excitativo, y mas digno de las compasiones de la religion, y de la humanidad. Porque, decidme, que clase de personas hay en nuestra especie mas debil, mas expuesta, y mas impotente para valerse, ó socorrerse á si propia en las necesidades de cuerpo, y alma; ni qual asimismo mas graciosa, y amable por su cándor, é inocencia, que la infantil? Acaso la ternura de la niñez no atrahe con dulce fuerza á compasion, y beneficencia hasta á los mas feroces brutos? Y subiendo de lo infimo á lo supremo, quien sino los niños fueron el blanco de los mas tiernos cuidados, y amores de nuestro adorado Redentor, que sabía serlo tambien de su celestial padre? Con efecto, para darnos el Señor á entender la predileccion que le merecen, y que quiere nos merezcan á nosotros los desamparados pequeñuelos, no desdeña el ser en los sagrados libros llamado su padre: nombre que no toma con respeto á ningun otro género de necesitados.

No

No leemos se titule jamás en la santa Escritura Padre, ni de las viudas, ni de los fatuos, ni de los cautivos, ni de los enfermos; sino *Padre de los huerfanos*, reservando para sola esta particular especie de pobres el nombre mas expresivo, de ternura y beneficencia. Y mirarémolos nosotros con frialdad á los que mira nuestro Dios con tanta predileccion y cariño? Podremos descuidar todavia de los que le merecen á nuestro sapientísimo Criador las primeras atenciones, y cuidados? Será acaso verdad, que nos mostremos compasivos, y aun liberales con otros géneros de calamitosos, y que al revés tratemos con escasez, ó con total olvido precisamente á los que mas quiere aquel, que ha de ser el calificador, y remunerador de nuestras buenas obras? Qué desconcierto, qué trastorno de ideas este tan en perjuicio nuestro! Tenga pues cada uno en hora buena su particular propension á esa, ó aquella de las varias obras de misericordia; pero séanos comun á todos el favorecer con la mas decidida preferencia á los tristes huerfanillos, como tan energicamente nos lo persuade con su ejemplo nuestro Santo, Maestro á la verdad consumadísimo en la escuela de la christiana misericordia. Ya que no alcance nuestro fervor, como el suyo, á sacrificar á tan alto objeto nuestras co-

mo-

modidades, y nuestra misma persona; consagramos á él alguna parte de nuestra hacienda: yá que por ahorrar mortificacion no admitamos, sustentemos, y eduquemos en nuestras casas, como el Santo hacia en la suya, á los desamparados niños; á lo menos miremos, y favorezcamos como á casa nuestra, esta que para los mismos estableció un Paysano nuestro: y mediante nuestras limosnas hagamos en ella por agena mano, lo que practicó Gerónimo por la suya propia.

Por fin (lo que Dios no permita) yá que un nimio apego al dinero, os cerrare tal vez á algunos la mano para no socorrer con largueza á esta pobre casa, mientras vivís; por lo menos sed con ella liberales, y esplendidos al morir, ó al disponer vuestro testamento á imitacion de su mencionado primer Fundador Guillermo: y así quedará vuestro nombre á par del suyo inmortalizado en esas paredes, y lo que es mas, en el Cielo. Ved ahí el único sagaz arbitrio de llevaros con vosotros la porcion de bienes, que quisiereis, como para Viático de vuestro peligroso viage á la eternidad. Lo que en aquel último trance consignareis á la misericordia, será de toda vuestra herencia lo único que os siga en aquella larga jornada, y os acompañe hasta la presencia de vuestro soberano

no Juez: todo lo demás por fuerza ha de quedar acá en manos de vuestros herederos; que aun quando sean los mas agradecidos, no han de meter en el feretro con vuestro cadáver ni una sola blanca. Y qué no debemos temer allí, si aquí entre los pobres olvidáremos cabalmente aquellos, de quienes nuestro soberano Juez se declara no yá solamente favorecedor, sino amantísimo Padre? Al contrario, con qué intrepidez pareceremos en su presencia, con quan firme esperanza de que no podrá menos de admitirnos él en su casa; si nosotros haciendo de esta con las limosnas casa nuestra, hemos admitido, y sustentado en ella á sus predilectos hijos los huerfanos?

Añadamos al proposito otro aliciente, que tal vez será para alguno de no poca fuerza: y es el cabal aprovechamiento, y buen logro de las limosnas hechas á esta casa; en el seguro concepto, de que ni por malicia, ni por negligencia se ha de extraviar, ó desperdiciar de ellas por ninguna via un solo maravedí; pues me consta se manejan sus intereses no solo con la mas exâcta fidelidad, sino con una economía propia del mas vigilante, y discreto Padre de Familias. Ni con eso sospeche nadie, que yo hable en el asunto por alguna agena instigacion; os hablo, y he hablado en todo de mi

propio movimiento , de mi íntima persuasión; y si algún influxo hay de otra parte , como creo le hay , no es de la tierra , sino del Cielo: Mas porque me fatigo en balde sobreañadiendo estímulos á los que con el afecto correis yá á la obra , y en el efecto excederéis con devota generosidad mis deseos , y esperanzas? Pero como al paso que estoy persuadido , de que con menos sobrará para los que estais presentes; recelo que acaso no bastára para los ausentes: me he alargado con el intento de que lo oigan todo de vuestra boca , los que no han podido oirlo de la mia. Deseo vivamente , que seais cooperadores de mi sagrado ministerio; que promovais la grande obra , que he propuesto , con los oficios de la mano , y los de la lengua ; y que no solo tengais el mérito de las limosnas que vosotros hicieréis , sino tambien de las que hicieren los demás á vuestra persuasión , y egeemplo. Os encargo pues , y ruego con el mayor encarécimiento , que hagais sonar mi debil voz por todos los barrios y ángulos de la Ciudad ; que sin cesar anunciéis á vuestros parientes , amigos , conocidos , y con especialidad á las personas pias , y pudientes , que les anunciéis , digo , con energia las estupendas piedades de este christiano Héroe con toda suerte de necesitados , con los pecadores,

con

con los idiotas , con los pobres vergonzantes , con los llagados , tiñosos , y todo género de enfermos , con los moribundos , y difuntos contagiados ; pero sobre todo con los pobres niños huerfanos : inculcad á todas horas la suprema importancia , y excelencia de esa obra de misericordia , la suma necesidad , y la oportuna facilidad , que tenemos todos de egercitarla , favoreciendo esta santa casa erigida para tan alto destino : acordad su escasez , sus atrasos , sus urgencias , su económica exáctísima administración , sus recomendables proyectos de adelantamiento , sus ansias de acoger en cumplimiento de su noble Instituto á todos los inocentes infantillos , que necesitan , y reclaman con justicia su favor.

Y vos Dios mio , que entre vuestros gloriosísimos blasones haceis alarde del de *Padre de Huerfanos* ; cuándo derramaréis á manos llenas vuestra bendicion sobre esta pequeña y pobre casa suya? Quándo despertaréis en alguna alma generosa la santa ambicion y noble deseo de ser partícipe de vuestra soberana paternidad , adoptando por hijos á los que vos mismo teneis especialísimamente por tales , y asociandoseos en ser con vos Padre por la gracia , y caridad de los tristes niños , que han perdido al que les dió la naturaleza? Mirad Señor , que con tier-

nos

nos suspiros os lo pide esa vuestra pequeña inocente familia, tan alegre y contenta por la felicidad que aquí goza, como triste, y afligida de que no la disfruten con ella todos sus iguales. Atended, ó buen Dios, sus íntimos gemidos, y oid esas humildes súplicas, que os presentan por mano de vuestro grande amigo, y su amartelado Protector Gerónimo.

Sí fieles míos, pareceme de verdad ver ahora con los ojos de la fé al Santo, que puesto ante el trono del Altísimo le pide, y ruega instantemente encienda en nuestros pechos, y en los de todos nuestros Patricios, vivas llamas de amor hácia sus queridos huérfanitos. Há! no ceséis, ó alma santísima, de vuestra petición; y si menester fuere, interesad en ella á vuestros celestes conciudadanos, convocad otros intercesores, excitad á nuestros inclitos mártires Eulalia, y Severo, á nuestros gloriosos Pontífices Paciano, y Olegario, hijos, y tutores de nuestra pátria, á que estén solícitos, y no desistan hasta verla enriquecida con un establecimiento digno de su grandeza á beneficio de tanta desolada infancia. Llamad sobre todo á vuestra y nuestra gran favorecedora María; que pues para promover en nuestro pátrio suelo una obra de misericordia no dudó en otro tiempo venir á honrarnos con su augusta presen-

cia, promueva también la que ahora tanto se necesita, derramando copiosamente en nuestras entrañas el espíritu de caridad; para que concurremos todos con el mayor esfuerzo al abrigo, sustento y educación de tantos desamparados huérfanos; y así merezcamos de aquel soberano Señor, que se precia de ser su Padre, nos reciba en sus celestiales tabernáculos, y nos regale ahí con el torrente de sus divinas delicias por los siglos de los siglos. *Amen.*